

parte II, capítulo I, páginas 55 y 56)."

XXI.

"IMAGEN | DE | LA VIRGEN MARIA | MADRE
DE DIOS DE GUADALUPE. | MILAGROSAMEN-
TE APARECIDA EN LA CIUDAD | DE MEXICO.—
4º 15 fojas sin foliar, y 96 numeradas.

Véase toda la portada en el "Primer Siglo," segunda serie, núm. LXVIII, pág. 338.

Aprobacion del Illmo. Sr. Dr. D. Juan de Poblete, décimo tercio dean de la Metropolitana de México, fecha en esta ciudad, á 15 de Junio de 1648. Era á la sazón chantre de la catedral. Renunció la mitra de Nueva Segovia y el Arzobispado de Manila. "Tan estudioso, que tenía al maestro de las sentencias en los márgenes con singulares anotaciones de su letra; tan asistente al coro, que más parecía vivir en la iglesia que en su casa, donde como religioso, abstinentemente en el comer, modesto en el vestir, era ejemplar en sus virtudes, la renta que tenía la repartía á los pobres, con tal secreto que solo él y el que recibía la limosna lo sabían; y así murió pobre de bienes temporales y rico de virtudes el 8 de Julio de 1680 años (P. Andrade, Apéndices á las "Noticias de México," por Sedano, pág. 92)."

Dignas son de notarse en la censura del Illmo. Sr. Poblete las siguientes palabras: "Nada falta en esta (historia) de las santísima Virgen de Guadalupe, pues no contento su Autor con referir su milagrosa aparicion, AUTENTICADA CON TESTIMONIOS VERIDICOS, Y TRADICIONES DEL HECHO, la dá exornada de divinos presagios &c."

Aprobacion del M. R. P. M. Fr. Pedro de las Rosas, lector de Prima en Teología, catedrático de othomí y mexicano en la universidad. Fecha en el convento grande de S. Agustin de México, á 19 de Enero de 1648.

Cartas dirigidas al autor.

1º Del Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Siles, racionero

entonces de la Metropolitana y catedrático de Teología de sustitucion en la real Universidad. Fecha en México á 29 de Junio de 1648.

2º Del Sr. Lic. D. Luis Lazo de la Vega, vicario de Guadalupe, fecha en este lugar á 2 de Julio de 1648. "Los parabienes, dice, que puedo dar á V. de tan devoto y bien empleado estudio, lo cifro con decir, que es el más venturoso criollo de toda nuestra nacion, pues quiso la Virgen guardarle la dicha tan soberana como ésta, y que fuese autor de tal escrito, dejando con él en la Imágen un vinculado mayorazgo de piadosas memorias. Porque forzosamente todos los que llegaren y advirtieren algo de tan particular como en la pintura explica V., han de dedicarle (dedicarse, parece que debe leerse) de nuevo á la Virgen, y en particular los ministros que le asistieren como yo: pues su designo, desvelo y ocupacion se encamina solamente al servicio de aquesta sacratísima Madre, implorando su misericordia."

3º Del Br. D. Francisco de Bárcenas, presbítero, fecha en México á 16 de Julio de 1648. "Ha escrito V. en esta historia, dice, *las glorias de México, de nuestra patria, ejecutoriadas en su milagrosa Imágen de MARIA Virgen de Guadalupe aparecida en flores*, autorizando, comprobando y defendiendo verdades fidedignamente escritas en lo humano, y gloriosamente atentas á lo divino."

Fé de erratas.

Dedicatoria.

Fundamento. Véase el número citado, página 539.

Sigue el texto.

A la última foja, concluye así:

AD MAYOREM GLORIAM DEI.

*Eiusque Genitricis Mariae semper Virginis, sine lae-
bae Con | cepte, et B. CATARINAE Virg. et Mart.
Magistrae meae. | et omnium Sanctorum.*

Omnia sub correctione.

S. Romanae Ecclesiae (Pag. 96).

A la vta.

✕ CON LICENCIA.

En México por la viuda de | Bernardo Calderón, en
| la Calle de S. Agustín. | Año de 1648.

“El primero, dice Florencia, á cuya pluma debió noticias públicas en lo escrito, y en lo impreso, la santa Imágen de Guadalupe, fué el Lic. Miguel Sánchez, uno de los nacidos en Nueva España de más escogidas prendas, y talento de púlpito, que ha dado México, madre fecunda de esclarecidos varones en todas líneas, y en particular en las de la cátedra y púlpito: ejercitólo este insigne sujeto muchos años en aquesta ciudad con grande aplauso, y copioso fruto espiritual; y tuvo dicha de haber sido su oyente. Sacó á luz el de 1648 un libro en cuarto, no tan crecido por el cuerpo de su volumen, quanto grande por la sustancia de sus conceptos, y por la calidad de su erudicion sagrada y política: en que recogio con exacta puntualidad, todo lo que la tradicion, y papeles manuscritos contenian, á cerca de la verdad de esta milagrosa Aparicion. Con este libro, se avivó grandemente en los mexicanos la devocion de la sagrada Imágen: y desde entónces al paso, que creció la noticia de su prodigioso origen, se aumentó la de su venerable Santuario, tomando en sí el adelantamiento de su culto, y veneracion los señores virreyes, y arzobispos á porfia; acudiendo á él los sábados, y otros dias de especial devocion, á su letanía y rosario: llevando tras sí con este público ejemplo la piedad mexicana, muy pronta siempre para semejantes demostraciones de afecto, y devocion de MARIA: enriqueciendo su templo con lucidos altares; frontales de plata y seda, lámparas y trono tambien de plata.”

“Sacó lo más de esta historia, como dice en su prólogo, de unos papeles antiguos, que conservó la providencia de algun curioso, y más la disposicion divina, para que no se debiese el crédito de ella, por parte de los españoles, á solo la tradicion; y tambien constase, que el no parecer otros escritos anteriores, no fué por no ha-

berse escrito, sino por no haberse estampado. La narracion de aquestos papeles careó con la comun, y asentada tradicion de padres á hijos, y hallándolos ajustados á ella; fundó sobre sus noticias el erudito y sólido edificio de su panegirica Historia: pareando en toda ella las dos prodigiosas imágenes milagrosamente aparecidas en Patmos al evangelista Juan, hermano de Diego, la una: y la otra en México á Juan Diego, á juicio de entendidos con acierto y felicidad. Pero como su curiosa y entretenida amenidad de floridas erudiciones, cortando á cada paso el hilo de la Historia, divierte del camino derecho de la narracion continuada á los que profesan letras, y se deleitan en sus ingeniosos conceptos; y á los que no las profesan, interrumpe el gusto de la leyenda; se echaba ménos una relacion historial, y seguida del milagroso suceso (Estrella del Norte, cap. XIV, pág. 97 y 98).”

Del P. D. Miguel Sánchez, he aquí como se expresa Robles en sus Diarios de sucesos notables al dar noticia de su fallecimiento.--“Muerte de Miguel Sánchez--Jueves 22 (de Marzo de 1674), murió el insigne Miguel Sánchez, presbítero, natural de México, maestro del púlpito: fué el asombro de la predicacion en nuestra América: fué comun sentir de muchos hombres doctos, que sabia á todo S. Agustín de memoria, de quien era muy tierno amante; fué el desempeño del clero en los mayores concursos, y por eso muy estimado de vireyes, arzobispos, capitulares, oidores, prelados y de todo el mundo, porque su mucha humildad le granjeaba estas estimaciones, siendo digno de mayores aplausos. Siendo mozo hizo oposicion con el Dr. D. Juan Diaz de Arce, á la cátedra de vísperas de teología, desechó todas las conveniencias, contentándose con un pobre aposento, un Crucifijo, una imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, un S. Agustín y sus obras: dejó la capellanía de las monjas de S. Gerónimo, que el Cabildo sede vacante le habia dado, movido de su pobreza; tambien dejó el hospital Real, que le habia dado el conde de Salvatierra, y la vicaría de los Remedios, queriendo solamente vivir retirado en soledad, lo cual hizo algun tiempo en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, de quien era devotísimo, de cuya aparición compuso un docto libro, que

al parecer ha sido medio para que en toda la cristiandad se haya extendido la devoción de esta sacratísima Imagen, estando olvidada aun de los vecinos de México hasta que este venerable sacerdote la dió á conocer, pues no habia en todo México más que una imagen de esta soberana Señora en el convento de Santo Domingo, y hoy no hay convento ni iglesia donde no se venera, y rarísima la casa y celda de religioso donde no esté su copia, universalmente en toda la Nueva España, reinos del Perú y casi en toda la Europa. Imprimió otro libro de las novenas de este santuario y forma en que se ha de hacer, y parece le premió Dios su humildad con escogerle para la empresa, que fué tan de su gusto: llegó casi á los ochenta años de edad. Sepultóse en la capilla mayor del santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, á que asistió haciendo oficio de cura el dean de esta santa Iglesia y la mayor parte de los capitulares de ella, con la tristeza que les causaba la falta de un maestro que tanto los enseñó con el ejemplo de su buena vida (Documentos para la Historia de México, tomo II, pág. 158, edición de 1853)."

Escribió un compendio de la vida de este sábio y ejemplar hijo de S. Felipe Neri, el P. Julian Gutierrez Dávila en sus Memorias históricas de la Congregación del Oratorio de la ciudad de México, 1ª part., lib. 4, cap. 12, n. 619, donde dice, que se agregó á la venerable Unión en 22 de Mayo de 1672, y entre otras cosas lo siguiente: "Fué deseoso de la vida anacoreta, anhelando siempre por la soledad, que consiguió algun tiempo en el santuario de la soberana Reina, de quien fué tiernísimamente devoto, mayormente en su dicha aparición, de cuya historia dió á luz un docto tratado, que fué el primero de este asunto que sudó en las prensas despues de tantos años, que casi se habia su memoria borrado de la de los fieles. Era por cierto cosa digna de ponderarse el olvido de tamaño beneficio que hizo á nuestra América, y especialmente á México, la Emperatriz de los cielos, habiéndose dignado de aparecerse benigna y de acompañarle en su soberana efigie, pues no se hallaba de ésta sino una tan sola copia en el convento de Religiosos dominicos, y este su devoto sacerdote, mediante

el dicho tratado que publicó de su aparición, ya tambien dando al púlpito otra para las novenas de su Santuario, fuera de otras prudentes industrias de su religioso celo, la dió, podemos decir, nuevamente á conocer para que volviese á frecuentarse su Santuario, para que se comenzasen á retocar las copias de su bellísima Imagen: creciendo desde entónces tanto de su devoción, que ya apenas habrá casa en donde no se halle de México, sin los innumerables que fuera de él se veneran así en éste como en el reino del Perú y casi en toda la Europa. Dichoso eclesiástico, á quien parece haber elegido la Señora para restaurador de sus cultos &c."

Además de la Historia y Novenas de Ntra. Señora de Guadalupe escribió el P. Sánchez, segun Beristain: "*Elogio de S. Felipe de Jesus, hijo y Patron de México*. Imp. allí por Juan Ruiz 1640.--*El Triunfo de S. Elias, patriarca del Carmelo*. Imp. en México por Robledo. 1646.--*Devocionario para el culto de las imágenes milagrosas de Guadalupe y los Remedios, que se veneran en sus Santuarios de México*. Imp. por Calderon y reimp. en México por Lorenzo de S. Martin 1785.--*Sermon en la solemne Dedicacion del Oratorio de S. Felipe Neri de México*. Imp. allí 1668. 4."

XXII.

(1649)

Hvei Tlamahvizoltica omonexiti in ilhvac Tlatōca Zihvāpilli Santa Maria Tollazonantzīn Guadalupe in nican hvei altepenahvac México itocoyocan Tepeyacac. --(Aquí un gravado en madera que representa la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe).--Impreso con licencia en México: en la imprenta de Juan Ruiz. Año de 1649. Consta de 17 fojas en 4º. Las 8 primeras contienen la relación histórica de la Aparición, y algunos milagros, las restantes.

Parecer del P. Baltazar Gonzalez, de la Compañía de Jesus.

"Por mandado del Sr. Dr. D. Pedro de Barrientos Lo-

melin, comisario del tribunal de la Santa Cruzada, tesorero de esta santa Catedral de México; provisor y vicario general de su Arzobispado; he visto la milagrosa aparición de la Imágen de la Virgen Santísima Madre de Dios, y Señora Nuestra (que se venera en su ermita, y Santuario de Guadalupe), que en propio y elegante idioma mexicano, pretende dar á la imprenta el bachiller Luis Lazo de la Vega, capellan, y vicario de dicho Santuario. Hallo esta ajustada á lo que por tradicion, y anales se sabe del hecho, y porque será muy útil, y provechosa para avivar la devocion en los tibios, y engendrarla de nuevo en los que ignorantes viven del misterioso origen de este celestial retrato de la Reina del Cielo, y porque no hallo cosa que se oponga á la verdad, y misterios de nuestra santa fé, merece el encendido, y afectuoso celo, al mayor culto, y veneracion del Santuario que es á su cargo del autor, se le dé la licencia que pide: así lo siento, y lo firmé de mi nombre en este Seminario de naturales del Sr. San Gregorio, en 9 de Enero de 1649 años.—Baltazar Gonzalez.”

Todos los autores convienen en que el P. Luis Lazo de la Vega solo fué editor de la obra. Sobre elegante *náhuatl* en que está escrita, hace la siguiente reflexion Bartolache: “que á fojas 8 poniéndose razon de la altura (inic quauhtic) de la santa Imágen, desde la punta del pié hasta el nacimiento del pelo en la frente; se dice tener chiquacemiztiti ihuan ze zihuaiztiti: esto es, seis palmos ó cuartas regulares, y un xeme ó cuarta de mujer (zihuaizteti). Este modo ó frase mexicana, por cuanto tengo entendido en el estudio de buenos libros, y consultado con indios prácticos en el idioma; me parece que no pudo haberle ocurrido á D. Luis Lazo de la Vega; y que es del siglo de la conquista; pues ni aun el padre Fr. Alonso de Molina. (1) (doctísimo en el mexicano, y que publicó su Vocabulario en 1571), trae la voz *iztiti* en este sentido, y significacion; sino en la

(1) Véase lo que escribe el R. P. Fr. Juan de Torquemada en razon del P. Molina, que vino aquí muy desde niño, y ayudó no poca á los RR. PP. misioneros de San iago Tlatelco Tom. 3 lib 15. cap. 14 de la Monarquía Indiana.

propia y rigurosa en que quiere decir *nña*. Pero como las medidas de que se trata, se determinan con la punta de los dedos de la mano; era para los indios antiguos un modo muy natural de explicar sus conceptos, llamando *nñas* á las cuartas, y poner la cortapisa de ser de mujer á los jémes ó sesmas, que son más chicos. Por donde ya se vé, que nuestro Lazo de la Vega, ó algún indio ladino de su tiempo, de quien pudo valerse, despues de ciento diez y seis años de trato continuo con españoles; ciertamente no tenían por que hablar en mexicano tan incorrupto y fino; y diria el texto así, por ejemplo: *qui pie chiquate quarta, huance tepiton quarta xeme*. De ambas maneras estaba bien; pero la cosa merece un poco de reflexion para los que entienden el idioma mexicano, antiguo y puro. (2) (Manifiesto Satisfactorio, primera parte, n. 2, pág. 5 y 6).”

Por el año de 1649, dice el autor de “La Virgen del Tepeyac,” se publicó en México una historia de la Aparicion en lengua mexicana; y el P. Baltazar Gonzalez S. J. en el parecer que dió para la impresion, nos dice: que esta historia “está escrita en propio elegante idioma mexicano, y está ajustada á lo que por tradicion y anales se sabe del hecho.” Pero el autor de esta Historia no es Luis Lazo de la Vega que la dió á luz, sino otro más antiguo y contemporáneo al milagro de la Aparicion, como lo demuestran Tanco, Florencia y Boturini; y últimamente el Dr. D. Agustin de la Rosa, canónigo de la Metropolitana de Guadalajara é insigne profesor de lengua mexicana acaba de confirmarlo (Introduccion, pág. 11).”

“La segunda relacion, dice en otro lugar, es la del autor anónimo, dada á luz por Luis Lazo de la Vega, y pertenece al mismo siglo de la Aparicion, como últimamente acaba de confirmarlo el Dr. D. Agustin de la Rosa, canónigo de la Metropolitana de Guadalajara, muy versado en el idioma mexicano.”

“Nota. Las palabras del Dr. de la Rosa son estas: “Lo que es Tito Livio en la lengua latina, lo es esta rela-

(1) Para los que entienden &c. Yo me hallo en el caso, pero me hace fuerza la frase mexicana, que debe ser muy antigua por cierto, como ya dice el texto

cion en el idioma mexicano." Y como los sábios mexicanos admiten que la elegancia del idioma mexicano es propia principalmente del siglo en que la Virgen Madre de Dios apareció en el Tepeyac: de aquí se deduce que la relacion fué escrita no mucho despues de la Aparicion (Compendio histórico, I, pág. 26)."

Véamos ahora quién era Lazo de la Vega. Muy diminutas son por cierto las noticias que los autores nos dán de este autor. Redúcense á decir que fué capellan y vicario del Santuario de Guadalupe, y despues prebendado de la Metropolitana. Florencia agrega á lo que trae Beristain, las noticias de los números XIX y XX. Nombrado medio racionero de la Catedral de México, segun Robles, tomó posesion en 19 de Mayo de 1657 (Documentos para la Historia de México, tomo I, pág. 375).

XXIII.

(1649)

"Cielo | estrellado | de mil y veinte y dos | exemplos de Maria. | Paraíso espiritual, | y Tesoro de favores, y regalos | con que esta Gran Señora ha favorecido, á los que se | acogen á su proteccion y amparo. | Por | el Padre Ivan | de Alloza. | Sacerdote professo | de la Compañia de | Iesus. | Natural de Lima, Ciudad | de los Reyes en el | Perú. | En Valencia: | Con licencia: En la Imprenta de Vicente Mace, Maestro | de Filosofía, | junto el Real Colegio de Corpus Christi. | Año 1691. | A costa de Claudio Mace, y Iuan Baptista Mace, | Mercaderes de Libros. | " Es un vol. en fol.

El Libro cuarto trata "Del culto con que deben honrar á la Santissima Virgen sus Devotos." El cap. 1º trata "De los templos milagrosos donde es venerada la gloriosissima Reyna del universo Maria." y el párrafo 18 del mismo cap. 1º es como sigue:

"18. Manda la Santissima Virgen por un modo milagroso al Arzobispo de México, que le edifique una Iglesia cerca de la Ciudad."

"Oí este caso á personas fidedignas que han estado en la Ciudad de México, y dicen que es cosa comunmente

sabida de todos los de aquel Reyno, y que ellos vieron y veneraron la Santa y milagrosa Imágen, cuyo origen fué desta manera. En la Nueva España, en la gran Ciudad de México, medio quarto de legua de la misma Ciudad, ay un Pueblo de Indios; saliendo uno de ellos (que era muy devoto de la Santissima Virgen) al campo, vió en él una Señora de extremada hermosura, la qual le llamó, y le dixo que fuese de su parte y le dixese al Arçobispo de México que le edificase en aquel sitio una Iglesia; el devoto Indio obedeció á la Reyna del Cielo, fuese á la Ciudad, habló al Arçobispo, dixole lo que le habia pasado con aquella hermosissima Señora, el Arçobispo no le dió crédito, juzgando seria imaginacion suya, á que debia de estar embriagado, vicio frequente en estos miserables. Bolvióse el Indio á su casa, y saliendo otro dia al campo, en el mismo sitio volvió á ver á aquella bellissima Señora, la qual le volvió á mandar lo mismo que el dia antecedente. Bolvió el Indio á querer hablar á su Señoria, y los criados sabiendo á la que venia, no le quisieron dar entrada. Bolvióse con mucho desconsuelo, y tercera vez en el mismo lugar se le volvió á aparecer la Santissima Virgen, mas hermosa y resplandeciente que el Sol; bolvióle á intimar lo que antes, y el devoto Indio la dixo: Señora ya he ido dos veces y no me quieren dar crédito, diciendo que la demasiada bebida me ha hecho ver visiones; dadme Señora unas señas para que me crean. Entónces la Virgen se inclinó azia el suelo, y cogió unas flores en tiempo que en todo aquel campo no las avia; dióselas al Indio y dixole que las llevase en la manta, y se las diese de su parte al Arçobispo, y le dixese que por señas de aquellas flores le labrase en aquel lugar una casa. Tomó el Indio las flores en su acate ó manta y fuese con ellas á casa del Arçobispo; los criados no le querian dexar entrar, él por fiava que habia de hablar á su Señoria; oyó el ruido el Arçobispo, y sabiendo quien era, mandó que entrase, dióle el recado de parte de aquella Señora, y que por señas de que dezia verdad, le traia en la manta unas flores que le imbiava aquella misma Señora. Mandole el Arçobispo que las echase sobre una mesa que allí estava; al ir el Indio á echar las flores, se convirtieron en u-

na hermosísima Imágen, que quedó estampada en la manta con vivos y finísimos colores, con admiración del Indio y del Arzobispo, el qual viendo tan prodigioso milagro, veneró arrodillado con sus criados, que se hallaron presentes la milagrosa efigie de la Reyna del Cielo; mandó luego labrar una muy hermosa Iglesia en aquel lugar que señaló la misma Virgen, donde con grande fiesta y solemnidad se colocó la Santa Imagen, y es visitada y venerada con grande devocion, y hace Dios por ella muchos milagros; llamase nuestra Señora de Guadalupe."

* Al Illmo. Sr. Obispo de Quetétaro Dr. D. Rafael Camacho, eminente guadalupano, debo tan preciosos datos. Pidiólos para esta obra S. S. Illma. al distinguido bibliógrafo D. José María de Agreda y Sánchez, de la única edicion que hay en la Biblioteca nacional.*

Tratando de este asunto el P. Pichardo, dice lo siguiente: "El P. Juan de Alloza, que escribió en Lima su *Cielo estrellado* en 1649, y se imprimió en Madrid en 1655, trae la aparicion como sabida por él de personas fidedignas, pero tan variadas algunas circunstancias, que se alejan mucho de la verdad. Véase su obra citada *Cielo estrellado* de mil y veinte y dos ejemplos de María, lib. 4, cap. 18. Sin embargo de esto es autor muy apreciable, porque comprueba nuestra tradicion. De aquí es que hice mencion de él en el sermón que prediqué el año pasado de 801 en el mismo Santuario en la solemnísimas fiesta que hicieron los señores Labradores á la santísima Virgen, en que me propuse apoyar la tradicion con algunos documentos que he hallado y con algunas razones que he juzgado convenientes. Estas fueron mis palabras: "Yo no me demoraré en producir testimonios que todo el mundo sabe, y solo daré apuntes de algunos que no son vulgares y de que muy pocos tienen noticia, y haré algunas reflexiones sobre lo que escribieron dos autores, cuyas relaciones, aunque manchadas con algunos borrones de falsedades no expurgadas hasta ahora, segun entiendo, por ninguno, prueban evidentemente nuestra tradicion. Tales son el V. P. Alloza y el P. Gumpemberg, á quien se ha de añadir el P. Scherer por haber escrito copiándolo. El P. Alloza (que escri-

bió en Lima el año de 1649, es decir, el año siguiente de haber salido á luz la obra del Br. Miguel Sánchez) comienza así su narracion: Oí este caso á personas fidedignas (es de presumir fuesen religiosos de su mismo instituto) que han estado en la ciudad de México, y dicen que es cosa comunmente sabida de todos los de aquel reino, y que ellos vieron y veneraron la santa y milagrosa Imágen (habla de la que tenemos delante por nuestra dicha) y prosigue historiando su aparicion, en lo substancial muy conforme á la verdad, pero muy léjos de ella en algunas circunstancias, principalmente cuando escribe, que pidiendo el indio señas para llevarlas al obispo, la Señora se inclinó hácia el suelo y cogió unas flores &c. lo que no es cierto, pues la verdad es que la bendita Madre de Dios mandó á Juan Diego que subiera al cerro, y allí cortara las que viera. De donde se deduce, que las personas, fidedignas que dieron esta noticia al P. Alloza, no habian leído el libro de Miguel Sánchez, por haberse ido á Lima ántes de su publicacion, y adonde no habia llegado el dicho libro, pues lo hubiera visto el P. Alloza, ó se lo hubieran ellas citado, y con todo sabian y testificaban la comun tradicion. Mas, si hubieran leído este libro, hubieran hecho su narracion conforme á él, y no se hubiera experimentado en ellos lo que acontece á cada paso, que cuando se sabe de oídas una cosa, al referirla se le añade, se le quita, ó se le varía algo; porque como dijo uno: *Labilis est hominum memoria, ut aegré reperias duos, qui quae simul audierunt, eodem modo referant.* (*) Y últimamente se deduce, que el libro de Miguel Sánchez se fijó, por decirlo así, los límites de la tradicion (verificándose desde su publicacion que todos sepan una misma cosa, y al referirla no la varíen ni corrompan) no enseñó una historia nueva ni ignorada de los mas, sino lo que era comunmente sabido de todos los de este reino &c. (Letra C., pág. 10)."

En la obra intitulada, "Bibliothèque des Ecrivains de la Compagnie de Jésus, ou Notices bibliographiques | 1^o De tous les ouvrages publiés par les membres de

(*) *Conradus Licosthenes Apophthegmata. Verbo: de Judicio nimis exacto pag. mihi, 413. — El m. 6681.*

la Compagnie de Jésus, | depuis la fondation de l'ordre jusqu'à nos jours; | 2^o des apologies, des Controverses religieuses, des Critiques littéraires | et scientifiques suscitées à leursujet. | Par Augustin et Alois de Backer, | de la même Compagnie. | Première série. | Liège, | imprimerie de L. Grandmont-Donders, Libraire, | rue Vinave-D'ile, 29-608. | 1853;" encontramos los siguientes datos biográficos y bibliográficos del autor del "Cielo estrellado."—"Alloza, Jean de, né à Lima, dans le Pérou, l'an 1598, entra dans la Compagnie à l'âge de vingt ans. Il enseigna les humanités et la théologie morale, et mourut dans sa ville natale en 1666.

1. Afecto y devocion a S. Joseph, sus excelencias y virtudes. Alcalá, 1652.—Madrid, 1655, 1656, in-8^o

2. Cielo estrellado de mil y veinte y dos ejemplos de María, Paraiso espiritual y tesoro de favores, etc. Madrid, 1654, in-fol.

3. Flores summarum, sive alphabetum morale, quo omnes fere conscientiae casus, qui confessariis contingere possunt, breviter, clare, ac quantum licet benigne digeruntur. Ex selectioribus doctoribus, praecipue Societatis Jesu, ex utroque jure, ac manuscriptis variis. Authore R. P. Joanne de Alloza Societatis Jesu theologo, à Regia civitate Lima. Opus sedulo labore per annos triginta conquisitum, ex legibus Imperatorum, Decretis Pontificum, usu párochorum, Prætorum Péruani regni, etc. collectum. Leodii, impensis Joannis da Costa, bibliopolæ Olisiponensis, 1665, in-8^o.—Lugduni, 1666, in-8^o.—Prodit nunc primum in Germania, a plurimis mendis correctum, damnatisque ab Alexandro VII sententiis expurgatum. Coloniae Agrippinae, sumptibus Joannis Wilhelmi Friessemi, 1669, in-8^o, p. 787, sans les lim.; 1677, ou 1676 d'après le titre gravé, in-8^o, p. 787, sans les lim. La pagination est fautive: les pages 833, etc. sont cotées 333-452, ensuite vient 785-787.—Coloniae Agrippinae, Jac. Promper, 1705, in-8^o.

Les différentes approbations sont: Matriti, die octava Martii, 1664; Leodi, Maii 1664; Londini, 4 Junii 1665.

4. Convivium divini Amoris, sive Deum hominum amantem Christum in Eucharistiae Sacramento latentem. Lugduni, 1665, in-12.—Sotwel, Antonio (Primera Série,

tomo I, pág. 12)."

XXIV.

(1652)

"Altar de | Nuestra | Señora la | Antigua, | colocacion de su devotissima | Imágen, y dedicacion del rico tabernáculo, | que los sirvientes de la santa Iglesia me | metropolitana de México, le dispusie | ron en ella. | Escribe las Memorias de | origen, celebra el motivo de su fundacion, y | canta las glorias de este dia Ambrosio | de Sotlis Aguirre. | Ofrécelas | al Lic. Fabian | Pérez Jimeno, presbítero maestro | de capilla. | Con licencia en México, por Hipólito de Rivera, impresor, y | mercader de libros, en el Empedradillo, año 1652." 4^o, 13 fojs.

El autor de esta poesía, censurada el 31 de Agosto de 1652 por el Lic. D. Miguel Sánchez, presbítero de la archidiócesis, despues de hablar acerca de la devocion de Nuestra Señora de los Remedios, consagra los siguientes versos á Nuestra Señora de Guadalupe.

"No pararon en esto los favores,
Que nuestra soberana protectora
Hizo á los Mexicanos moradores;
O si mi lira fuera mas sonora;
Que pide consonancias superiores
Lo que quiero cantar desta Señora,
A Guadalupe llegó el Mexicano,
Sino Miguel, quien me dará la mano.

Un Angel en el nombre, y en la vida,
De Sacerdotes ejemplar dechado,
Perdone su modestia, si atrevida
Mi pluma los colores le ha sacado;
Esta historia tan docta, y tan medida
La trabajó su ingenio delicado,
Que no dejó color en la Escritura,
Con que no retocase su hermosura.